

### **Warning Concerning Copyright Restrictions**

The copyright law of the United States (Title 17, United States Code) governs the making of photocopies or other reproductions of copyright material. Under certain conditions specified in the law, libraries and archives are authorized to furnish a photocopy or other reproduction. One of these specified conditions is that the photocopy or reproduction not be "used for any purposes other than private study, scholarship, or research." If a user makes a request for, or later uses, a photocopy or reproduction for purposes in excess of "fair use," that use may be liable for copyright infringement.

## CAPITULO 20

### *El español en los Estados Unidos*

Como revela la Figura 20.1, en el año 1989 20 millones del total de 243 millones de habitantes estadounidenses eran hispanos (12 millones de éstos eran de origen mexicano). Entre los grupos de hispanohablantes que han inmigrado a los Estados Unidos destacan numéricamente tres: (1) los mexicanos en el oeste y el suroeste de los Estados Unidos, sobre todo en los estados de California, Colorado, Nuevo México, Arizona y Texas; (2) los cubanos, esparcidos por todos los Estados Unidos pero agrupados especialmente en el estado de la Florida y sobre todo en el área metropolitana de Miami; y (3) los puertorriqueños, concentrados en el área metropolitana de Nueva York.

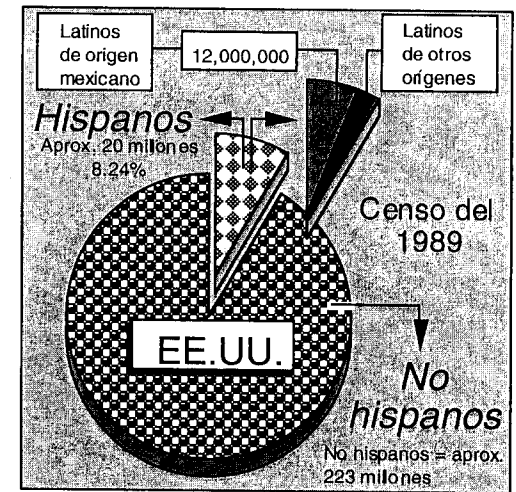


Fig. 20.1. Proporción de hispanos en los EE.UU. Más de 12 millones (del total de 20 millones) de hispanos de los EE.UU. son de origen mexicano.

Las condiciones políticas y económicas que motivaron la inmigración de estos tres grupos son distintas y en muchos casos, las clases sociales que componen los tres grupos también lo son. En los últimos años, la población hispanica de los Estados Unidos ha crecido con gran rapidez, aumentando así de unos 15 millones a principios de 1980 a más de 20 millones a fines de la misma década. En California, por ejemplo, la población hispana constituye ya una cuarta parte de la población total. Mayor aún es la proporción de habitantes hispanos en ciertas ciudades del sur de los Estados Unidos (Fig. 20.3). Así, en 1988 alcanzó el 65% en El Paso, 56% en Miami, 54% en San Antonio y 25% en Tucson.

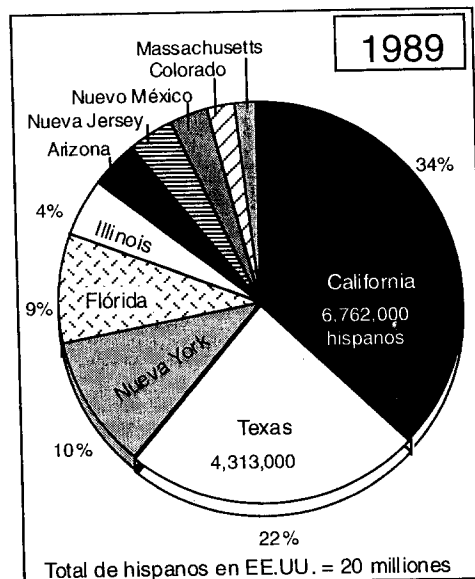


Fig. 20.2. Población hispana según estados. Los porcentajes indican la importancia de cada estado en relación al total de habitantes hispanos de los E.E.U.U.<sup>1</sup>

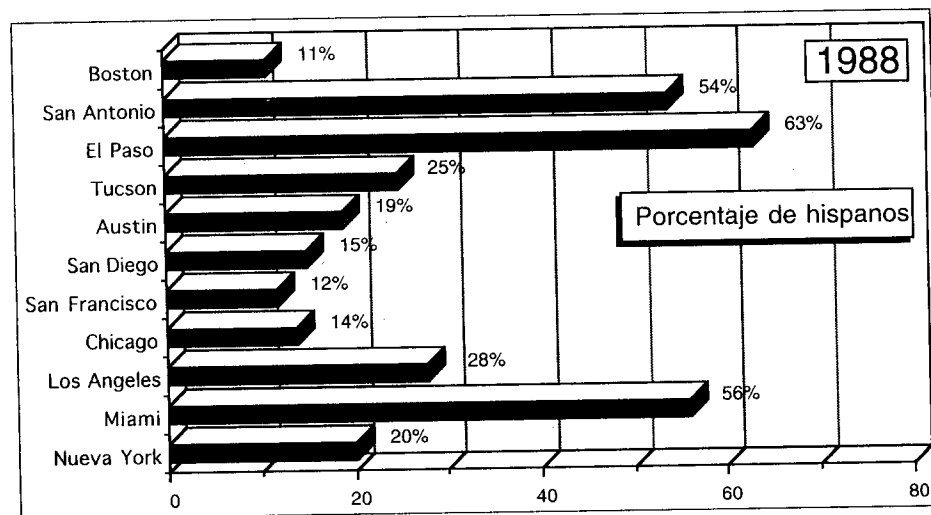


Fig. 20.3. Porcentaje de hispanos en algunas ciudades de los EE.UU.<sup>2</sup>

Al estudiar o describir el español de los grupos latinos en los Estados Unidos hay que tener en cuenta que dentro de los grupos generacionales hay una gran diferencia en el uso del idioma español. Dentro de la primera generación de inmigrantes, el español se conserva por lo general con los rasgos del lugar de origen del hablante. El español del mexicano recién inmigrado revela pocas diferencias con respecto al español mexicano en la zona de origen del hablante; el español cubano de la primera generación sigue siendo una variedad del español de Cuba, al igual que el español puertorriqueño de Nueva York que difiere poco del puertorriqueño isleño. Sin embargo, dentro de la segunda generación, surgen normalmente anglicismos debido a la fuerte influencia del inglés en el habla de estas personas. En el nivel popular (habla informal), hay ciertos rasgos que caracterizan a más de una variante. Así, particularmente entre personas de origen rural, es muy común la pérdida de la /d/ intervocálica, lo que ha llevado a formas como *hablao* (= *hablado*), *ganao* (= *ganado*) o *deo* (= *dedo*).

En esta sección nos limitaremos primero a señalar brevemente las características de la pronunciación de estos tres grupos hispanicos cuando usan el español. Luego estudiaremos brevemente cómo algunos hablantes bilingües cambian — a veces con gran frecuencia y aun dentro de una misma oración — entre el código español y el inglés.

### El español puertorriqueño y el cubano

El español cubano y puertorriqueño, como la mayoría de las variedades americanas del español, es yeísta, es decir, las letras "y" y "ll" son representaciones de un mismo fonema; estos mismos dialectos son también seseantes, es decir, las letras "s, z" y "c" (ante "e, i") representan un solo fonema, i.e., /s/. En el español puertorriqueño y cubano operan los procesos fonológicos de asimilación lateral (e.g., [al yamar] → [al yamar])<sup>3</sup> y nasal (e.g., [tan kómiko] → [tan kómiko])<sup>4</sup>. Existe en estas hablas la misma distribución de alófonos de /b, d, g/, aunque éstos tienden a ser variantes más suavizadas que en el resto de América. La /s/ en posición final de sílaba y palabra casi nunca se convierte en [z] como en otras variedades (cf. [dézðe]) ya que este mismo fonema se aspira o se elide en esta posición (cf. [dézde]). Las clases educadas cubanas y puertorriqueñas tienden a seguir el sistema descrito en el Capítulo 19 ("El español americano"), es decir, éstas exhiben, por ejemplo, una mayor retención de la /s#/ que las clases bajas. Tanto el cubano como el puertorriqueño velarizan normalmente la /n/ ante vocal ([eŋ eso]) o ante pausa ([ya no komeráŋ]). La lateralización de la /r/ es común pero varía muchísimo de un individuo a otro. Parece mucho más corriente entre los puertorriqueños que entre los cubanos.

<sup>1</sup> Basado en *The Hispanic Population in the United States: March 1989*. Jorge H. del Pinal y Carmen de Navas. Washington, D.C.: U.S. Department of Commerce, Bureau of the Census.

<sup>2</sup> Fuente: *County and City Data Book 1988*. Washington, D.C.: U.S. Department of Commerce, Bureau of the Census.

<sup>3</sup> Véase el Cap. 11.

<sup>4</sup> Véase el Cap. 8.

Existe otro rasgo del español de Puerto Rico que distingue esta variedad de las otras variedades del mundo hispánico: algunos hablantes articulan la /r/ múltiple, tanto intervocálica (cf. *carro*) como inicial (cf. *Rosa*), con un alófono **velar fricativo** o **uvular fricativo**, a veces sordo y a veces sonoro (esta "r" o "rr" uvular es similar a la "r" francesa). Cuando esta realización es sorda, existe la posibilidad de que los hablantes de otros dialectos del español interpreten este sonido uvular fricativo sordo como perteneciente al fonema /x/ y así, al oír *Ramón*, entienden *jamón*. Normalmente, el contexto semántico de la oración resuelve tales problemas de comunicación y una vez que el oído extranjero se acostumbra a oír los alófonos uvulares como representación del fonema vibrante múltiple, la comprensión del español puertorriqueño se facilita en gran medida.

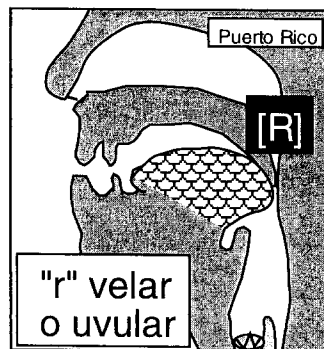


Fig. 20.4. Algunos hablantes puertorriqueños velarizan o uvularizan la "r" intervocálica o inicial de palabra. El sonido resultante es similar a la "r" del francés. Este tipo de "r" se transcribe a menudo con el símbolo [R] (cf. [káRo]).

Finalmente, queremos destacar un rasgo cubano — típico sólo del habla coloquial de las clases bajas — que no es típico del español puertorriqueño pero que sí se da también en la costa caribeña de Colombia (especialmente el área de Cartagena). Nos referimos al **reforzamiento de consonantes oclusivas y nasales** por medio de asimilaciones regresivas como las que ilustramos con los ejemplos a continuación. El lector notará que en cada caso los grupos consonánticos analizados se reducen a una sola consonante, y que esta reducción suele acompañarse por una oclusión glotal, i.e., [ʔ] (esta secuencia fónica, OCLUSIÓN GLOTTAL + CONSONANTE, representada ortográficamente en la literatura popular según la manera expuesta en la columna de la derecha abajo, da un efecto fónico que se ha denominado *toque* o *golpe*; así se habla, por ejemplo del *toque cartagenero*):

Ejemplo:	Grupo cons.	Esp. estándar	Con toque	Ortografía <sup>5</sup>
algo	CONS. + [g]	[áʎo]	[áʔgo]	aggo
alde <u>a</u>	CONS. + [d]	[aldéa] ~ [aldéa]	[aʔdéa]	adde <u>a</u>
al <u>ba</u>	CONS. + [b]	[álβa]	[áʔba]	ab <u>ba</u>
tal <u>co</u>	CONS. + [k]	[tálko]	[táʔko]	tag <u>co</u> ~ tag <u>co</u>
mil <u>pa</u>	CONS. + [p]	[mílpa]	[míʔpa]	mip <u>pa</u>
al <u>to</u>	CONS. + [t]	[álto]	[áʔto]	at <u>to</u>
car <u>ne</u>	CONS. + [n]	[kárne]	[káʔne]	can <u>ne</u>
Car <u>men</u>	CONS. + [m]	[kármén]	[káʔmén]	Cam <u>men</u>

<sup>5</sup> Es sólo una de las varias ortografías usadas por autores que buscan representar el lenguaje popular.

Es interesante notar que en el caso de /b, d, g/, estas asimilaciones siempre convierten una consonante normalmente fricativa (i.e., [β, ð, ɣ]) en una consonante **oclusiva** (i.e., [b, d, g]). En muchos casos se omite la oclusión glotal, dejando así una consonante **muy tensa** en posición intervocálica (cf. [ágo] *algo*, [adéa] *aldea*).

En el nivel del sistema, este cambio articulatorio FRICATIVA → OCLUSIVA es de gran importancia ya que produce en ciertos dialectos populares cubanos y colombianos un inesperado **contraste fonémico** en el cual /b, d, g/ vs. /β, ð, ɣ/ forman pares mínimos (recordará el lector que en el español estándar [β, ð, ɣ] jamás tienen valor fonémico):

Fonemas	Pares mínimos			
	Oclusivo		Fricativo	
/b/ vs. /β/	/sáb <u>es</u> /	<i>sal<u>ves</u></i>	vs.	/sáβ <u>es</u> / <i>sab<u>es</u></i>
/d/ vs. /ð/	/sú <u>do</u> /	<i>zur<u>do</u></i>	vs.	/súð <u>o</u> / <i>sud<u>o</u></i>
/g/ vs. /ɣ/	/á <u>go</u> /	<i>al<u>go</u></i>	vs.	/áɣ <u>o</u> / <i>ha<u>go</u></i>

### El español méxico-americano y el español chicano

Para algunos, los términos *méxico-americano* y *chicano* son sinónimos, mientras que para otros estos términos no significan lo mismo. Es imposible decir a ciencia cierta quién es o no méxico-americano o chicano puesto que las personas de descendencia mexicana que residen en los EE.UU. suelen autoidentificarse con uno de estos dos grupos según toda una gama de criterios—algunos de ellos muy complejos. Dada esta incertidumbre en la definición de *chicano*, es lógicamente imposible describir con exactitud el español de los méxico-americanos o chicanos. Generalmente, se ha definido esta variante del español como un dialecto del español mexicano con préstamos léxicos del inglés. Naturalmente esta variedad exhibe también muchos de los rasgos que hemos descrito como característicos del español mexicano.

Para el propósito de este capítulo consideraremos que *español chicano* y *español méxico-americano* son dos términos que se refieren a una misma variedad dialectal que, desde luego, varía considerablemente de hablante a hablante (a partir de ahora usaremos el término *méxico-americano* en vez de *chicano*). Los rasgos descritos a continuación no son más que generalizaciones.

El rasgo más destacado del español méxico-americano es que comparte, por lo general, las características generales y extendidas en la variedad del español que hemos denominado *español americano general*. El hispanohablante de Los Angeles o de El Paso, por ejemplo, comparte, en general, las mismas características de pronunciación con los hablantes de Guadalajara, México, Guatemala, Bogotá, Quito y Lima; es decir, la mayoría de los rasgos del español del méxico-americano son comunes a otras variedades del español de las tierras altas. Debemos, pues, repasar esas características.

En términos generales, el español de las tierras altas se caracteriza por un **consonantismo fuerte**. Así, en contraste con los dialectos del Caribe, el méxico-

americano no aspira ni elide la /s#/ , sino que la conserva en estos casos: [ésto, últimos, tántos]. Esa /s#/ conservada no está sujeta a la aspiración o a la elisión, pero sí está sujeta al proceso normal de asimilación de sonoridad, teniendo así una manifestación sonora en palabras como *desde* [dézðe], *isla* [ízla], *los dedos* [loz déðos]. El español méxico-americano tampoco velariza la /n/; así, en posición final de palabra (cf. *pan* y *vino*, *van a ir*), la /n/ se pronunciará siempre con una manifestación alveolar (cf. [pán]) y no velar (cf. [pán]). Tampoco se lateraliza la /r/ en posición final de sílaba; por lo tanto, *puerta*, *hablar* y *comer* se pronuncian con vibrantes y no con sonidos laterales (cf. *puel~~t~~a*, *habla~~r~~*, *come~~r~~*).

El español méxico-americano tiene en común con los otros dialectos americanos el ser un dialecto yeísta y seseante. Hay otros procesos y rasgos fonológicos que caracterizan la pronunciación del méxico-americano. Se ha observado, por ejemplo, que en ciertas palabras existe la tendencia a convertir los hiatos VOCAL + /i/ y VOCAL + /u/ en diptongos, lo cual puede cambiar la posición del acento hablado a la vocal más abierta de la combinación:

maíz	→	maiz
Fonéticamente [ma-ís]; 2 sílabas: ma-íz.		Fonéticamente [máis]; 1 sola sílaba, con diptongo decreciente.

Esta tendencia es a veces tan fuerte que se extiende desde las vocales medias contiguas a las abiertas. Una palabra trisílaba como *teatro*, con las vocales [e] y [a] en hiato, puede convertirse así en *tiatro*, i.e., una palabra bisílaba con diptongo [já]. Sin embargo, debe de recordarse que este fenómeno no es exclusivo del dialecto méxico-americano sino que se encuentra entre cualquier grupo de hablantes en el que la lengua escrita ejerza poca influencia.

4) Otro rasgo es la suavización de la pronunciación del fonema /č/, lo que origina un alófono fricativo [š], sonido muy parecido, y a veces idéntico, al sonido "sh" de palabras inglesas como *show*. Este proceso tampoco es exclusivo del méxico-americano ya que se da esporádicamente en gran parte del mundo hispánico. El cambio /č/ → [š] no ocasiona ningún problema en la comprensión de las palabras españolas: *chico*, [šíko], *muchacho* [mušášo].

5) Otro fenómeno, tampoco exclusivo al español méxico-americano, es el uso de una variante labiodental, [v], como alófono ocasional del fonema /b/. La alternancia entre la fricativa bilabial [β] del español normal y la fricativa labiodental, [v], idéntica al sonido inglés "v" de *Victor* o *have*, podría hacer sospechar que el uso de este sonido se debe a la influencia del inglés. Los estudios que se han hecho sobre este fenómeno revelan que sí hay una cierta correlación entre el uso de este alófono labiodental y la letra "v", pero que esta correlación es siempre débil. Sea como fuere, en el español méxico-americano se oye tanto el sonido bilabial /b/ como el labiodental /v/ como representación de las letras "b" y "v".

6) Otro rasgo importante es la manifestación fonética del fonema /r/ la cual es una variante relajada con menos tensión y con cierta fricción, no sólo entre méxico-americanos sino también en muchas zonas y en muchas variedades del español. Esta relajación se da especialmente en posición final de sílaba (cf.

*puerta*) y final de palabra (cf. *dar*). El uso esporádico de variantes fricativas suaves en lugar de vibrantes es absolutamente general en español. Sin embargo, en el méxico-americano (y entre muchos otros hablantes del mundo hispánico), este uso parece ser más bien la norma en tal posición. En posición intervocálica (cf. *pero*, *cara*) es más fuerte la tendencia a mantener la tensión requerida para la producción de una vibrante simple. En el caso de la vibrante múltiple /r/, es muy común que este sonido se relaje de forma paralela a la /r/ simple para convertirse así en un sonido fricativo, en este caso más largo y con fricción claramente audible. Este sonido se oye sobre todo en posición inicial de palabra (cf. *rosa*, *ríma*).

7) Las vocales en la variante méxico-americana están sujetas a dos procesos fonológicos: **reducción** y **ensordecimiento**. La reducción es a veces drástica en su duración pero no en su timbre (es decir, no se reducen hasta convertirse en una *schwa*). Se da generalmente en sílabas átonas, sobre todo si éstas preceden o siguen inmediatamente a la sílaba tónica: *ordinario*, *pase*, *Usted*. **Las vocales átonas en contacto con sibilantes tienen una tendencia especial a reducirse:**

la <del>s</del> cosas	→	la <del>s</del> cosas
partes	→	partes

En los capítulos anteriores hemos mantenido que en español las vocales son siempre sonoras. Existen, sin embargo, dialectos en los cuales las vocales pueden ensordecirse (estas vocales se representan en la transcripción fonética con un punto debajo de la vocal: por ejemplo [ɔ̣] = [o] sorda). Tal es el caso en el habla mexicana o méxico-americana **cuando una vocal va precedida de una consonante sorda**, sobre todo si la vocal va en posición final seguida de pausa: *ocho* [óçɔ̣], *coco* [kókɔ̣]. En algunas palabras, este proceso es general. En otras el mismo proceso es sólo esporádico. Como en otras características dialectales que hemos examinado, el ensordecimiento de vocales no está restringido al español méxico-americano, ni siquiera al mexicano, ya que se da esporádicamente en todos los dialectos hispánicos.

La sílaba átona inicial, especialmente /a-/ , se pierde fácilmente en el habla de los méxico-americanos: (a)cordar, (a)rreglar, (a)hora, (a)cabar, (es)tar, (ha)cer. Por **hipercorrección** a veces se agrega una /a-/ a palabras que no la tienen, dando lugar así a formas como: (a)tocar, (a)gastar. A veces se suprime una sílaba pretónica entera: *zanahoria* > *zanoria*, *alrededor* > *alredor*.

Hipercorrección =

"La extensión de una regla gramatical (normalmente prescriptiva) donde ésta no debería aplicarse."

En el inglés americano, por ejemplo, suele hipercorregirse la expresión *between you and me* a *\*between you and I*. Se aplica esta hipercorrección porque los hablantes están conscientes de que en otros entornos (e.g., *you and I will leave tomorrow*) el uso popular de *me* en vez de *I* es considerado incorrecto (e.g., *\*John and me go jogging together all the time*).

Ya hemos mencionado que la dislocación del acento en palabras como *maíz* (= 2 sílabas) → *maiz* (= 1 sílaba) reduce hiatos en diptongos. Esta eliminación de hiatos no ocurre sólo mediante la dislocación del acento, sino que también se da, con relativa frecuencia, por la cerrazón de /e/ y también de /o/:

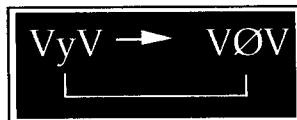
pelear	[peleár]	>	peñar	[pejár]
trae	[tráe]	>	tray	[tráj]
toalla	[toáya]	>	tualla	[tuáya]

Ciertos diptongos tienden a su vez a reducirse a vocales simples: [je] > [e]. Así, *paciencia* se articula a menudo *pacencia*, y *ciencia* se convierte en *cencia*. Las vocales átonas pueden variar mucho; se intercambian sobre todo la /i/ con la /e/ y la /o/ con la /u/:

policía	>	polecía	entender	>	intender
historia	>	hestoria	manejar	>	manijar
cumplir	>	complir	seguro	>	siguro
recuperar	>	recopearar	morir	>	murir

La /y/ palatal intervocálica suele desaparecer con facilidad sobre todo si va precedida o seguida de /i/:

estrellita:	[estreíta]	en vez de	[estreyíta]
gallina:	[gaína]	en vez de	[gayína]
cuchillo:	[kuçío]	en vez de	[kuçiyío]



Se da también el proceso inverso, i.e., la adición de una yod entre dos vocales que normalmente están en hiato: *creo* > *creyo*, *mío* > *míyo*, *maestro* > *mayestro*, *leer* > *leyer*.

Aunque sí es verdad que la pronunciación del español México-americano comparte los rasgos esenciales de las otras áreas de las tierras altas, también es verdad que hay, entre ciertos hablantes (procedentes sobre todo del norte de México) una característica — poco estudiada — que destaca notablemente. Nos referimos aquí a la muy fuerte nasalización **general** de vocales aun cuando éstas no están en contacto con fonemas nasales. Compárese, por ejemplo, la siguiente oración con y sin nasalización, donde hemos añadido (con el símbolo “:”) el alargamiento de vocales que típicamente acompaña tal pronunciación nasalizada:

¿Oye, chico, que has hecho?

Sin nasalización:

[óye çíko ké as éçol]

Con nasalización y alargamiento:

[õ:yē: çí:kõ: kē às ē:cõ:]

3) Igual a otras lenguas u otros dialectos, el español México-americano tiene toda una serie de modalidades, estilos y registros. La modalidad popular (más “relajada” que la estándar) reproduce fenómenos que se encuentran en el habla popular de otras regiones del mundo hispánico, pero difiere de ésta por la frecuente incorporación al idioma de palabras inglesas (e.g., *parquear*, *luncheon*, *un raid* ‘a ride’, *yarda* ‘yard’) así como, y esto es un punto importante, por un

4) frecuente cambio de código (‘code switching’). En los últimos diez años, algunos lingüistas han empezado a estudiar esta alternación entre el inglés y español con mucho ahínco. Han descubierto, entre otras cosas, que hay toda una serie de factores complejos que rigen este tipo de lenguaje “mixto”, y que no es, por ejemplo, posible cambiar de código en cualquier parte de una oración. Para dar un ejemplo de este cambio de código, reproducimos a continuación un segmento de una conversación transcrita en un estudio por Guadalupe Valdés sobre el habla México-americano:<sup>6</sup>

Friend: Are you hungry?  
 Susie: Uh, uh.  
 Friend: Porque allí hay cashews. **You don't like them?**  
 Susie: No puedo comer.  
 Friend: ¿Por qué?  
 Susie: (unclear)  
 Friend: Ah, pero ... **yeah. You do break out with all that stuff? But your complexion** se ha compuesto mucho.  
 Susie: Si, pues se me quitó, ¿te acuerdas?  
 Friend: **I know.** De a tiro. No ... pero no se nota.

Curiosamente, esta frecuente alternancia entre el inglés y el español no ha tenido efectos profundos a nivel articulatorio. Es decir, es más bien atípico, por ejemplo, la transferencia al español de la “r” retrofleja del inglés, y tampoco se da, como sería de esperar quizás, una transferencia al inglés de las reglas españolas que rigen la selección de alófonos de /b, d, g/ (así, los México-americanos bilingües pronuncian palabras inglesas como *frugal* con [g] oclusiva y no [ʝ] fricativa, ignorando así correctamente una regla que en español pide una articulación fricativa y no oclusiva: cf. [lueyo] *luego*).

Existe sin embargo un contexto fónico en el cual el habla de muchos México-americanos bilingües (y más aún, semi-bilingües) se ve afectada por el inglés. Se acordará el lector de que en inglés cada vocal inacentuada se convierte en schwa, y que este mismo sonido — muy frecuente en inglés — no existe en el español fuera de Norteamérica. Son relativamente numerosos los México-americanos que aplican esta regla general del inglés a su español, convirtiendo así palabras como [uniβersidáð] o [peliyróso] en [unaβersidáð] y [pelaγróso], respectivamente.

(another, american)

### El futuro del español de los Estados Unidos

Suponiendo que el español continúe hablándose en los Estados Unidos, ¿cómo será esta lengua en el futuro? ¿Podrá, por ejemplo, hablarse algún día de un “español (norte-)americano” como lengua propia? ¿Y qué actitud habrá que tomar frente a cambios articulatorios (como VOCAL INACENTUADA → SCHWA) que nos llevarán a tal situación?

6 Social interaction and code-switching patterns: a case study of Spanish/English alternation. *Spanish in the United States: Sociolinguistic Aspects* (1982), ed. Jon Amastae and Lucía Elías-Olivares. Cambridge: Cambridge University Press.

Desde luego, no podemos saber la dirección exacta que tomará el español americano en comunidades bilingües como las que tenemos en la actualidad en Los Angeles, El Paso, Miami, Nueva York o en muchos otros lugares de los Estados Unidos. Sin embargo, sí podemos estar seguros de que muchos cambios lingüísticos continuarán afectando nuestra manera de hablar, y que en este sentido la historia futura del español norteamericano no será distinta de la de cualquier idioma del mundo. Como ya hemos visto en el capítulo sobre la historia del latín al español moderno, todas las lenguas se transforman continuamente, y es precisamente esta continua transformación el mejor indicio de vitalidad del idioma que hemos estudiado en este texto (¡sólo las lenguas "muertas" no cambian!).

Visto desde esta perspectiva podemos comprender mejor ahora por qué, en un sentido amplio, cada dialecto del español es igualmente válido, y que por lo tanto, no existe entre hablantes nativos del español lo que popularmente se considera un habla "mala", "incorrecta" o "corrupta". Aunque sí es verdad que la sociedad adopta ciertas normas lingüísticas, estas mismas normas (y la actitud hacia ellas) pueden cambiar con relativa rapidez, transformando así un dialecto de alto prestigio en uno de menos prestigio (o vice-versa). Tal ha sido el caso en las últimas dos o tres décadas del famoso inglés de Oxford, el cual se ha visto "superado", al menos a nivel internacional, por el inglés del occidente de los Estados Unidos.

El méxico-americano (o cualquier otra persona) no tiene, pues, por qué menospreciar el español "mixto" de su comunidad. La complejidad y a la vez la utilidad de su lengua no es menor que la del español llamado "culto", y nadie sabe si los cambios léxicos, fonéticos y morfosintácticos que siguen transformándolo no formarán la base de una lengua nueva que, en un futuro quizás no muy remoto, despierte tanto interés a nivel nacional e internacional como el palenquero — una lengua neo-española mixta cuya historia estudiaremos en el próximo capítulo de este libro.

## Resumen

En la actualidad, más de 20 millones del total de 243 millones de habitantes estadounidenses son hispanos. Aproximadamente la mitad de estos hispanos estadounidenses son de origen mexicano. En los últimos años, la población hispánica de los Estados Unidos ha crecido con gran rapidez, aumentando así de unos 15 millones a principios de 1980 a más de 20 millones a fines de la misma década.

Al estudiar o describir el español de los grupos latinos en los Estados Unidos hay que tener en cuenta que dentro de los grupos generacionales hay una gran diferencia en el uso del idioma español. Dentro de la primera generación de inmigrantes, el español se conserva por lo general con los rasgos del lugar de origen del hablante. Es por lo general dentro de la segunda generación donde surgen ciertos rasgos (e.g., el frecuente uso de anglicismos) que caracterizan el habla de estas personas. Sea como fuese, las comunidades hispanas, además de ciertas innovaciones propias, normalmente siguen manteniendo el tipo de habla dialectal que es típico de inmigrantes de primera generación de determinadas zonas.

Así en el español cubano y puertorriqueño de inmigrantes (aun de segunda o tercera generación) suele exhibir, como la mayoría de las variedades americanas del español, el yeísmo, es decir, las letras "y" y "ll" son representaciones de un mismo fonema; estos mismos dialectos son también seseantes, es decir, las letras "s, z" y "c" (ante "e, i") representan un solo fonema, i.e., /s/. También operan los procesos fonológicos de asimilación lateral (e.g., [a] yamar] → [a] yamar] y nasal (e.g., [tan kómiko] → [tan kómiko]).<sup>8</sup> La /s/ en posición final de sílaba y palabra (cf. /desde entonses/) se aspira o se elide con frecuencia (cf. /dege de entonse/), pero hay que notar que las clases educadas cubanas y puertorriqueñas tienden a una mayor retención de la /s/ que las clases bajas. Tanto el cubano como el puertorriqueño velarizan normalmente la /n/ ante vocal ([e] éso) o ante pausa ([ya no komeráj]). La lateralización de la /r/, particularmente frecuente entre los puertorriqueños, es común pero varía muchísimo de un individuo a otro. Otro rasgo del español de Puerto Rico — la pronunciación de la /r/ múltiple, tanto intervocálica (cf. *carro*) como inicial (cf. *Rosa*) con un alófono **velar fricativo** o **uvular fricativo** (que es similar a la famosa "r" francesa) es un rasgo que distingue el español puertorriqueño de las demás variedades dialectales del mundo hispano (hay que notar, sin embargo, que muchos puertorriqueños nunca usan esta vibrante velar o uvular sino la normal del español estándar). En cuanto al español cubano, hemos dicho que se da en él (y también en el de la costa caribeña de Colombia un **reforzamiento de consonantes oclusivas y nasales** (e.g., *addea* 'aldea', *atto* 'alto', *canne* 'carne'). En el nivel del sistema, esta innovación articulatoria es de gran importancia ya que produce en ciertos dialectos populares cubanos y colombianos un **contraste fonémico** en el cual /b, d, g/ vs. /β, ð, ɣ/ forman pares mínimos (cf. /ágo/ *algo* vs. /áxo/ *hago*).

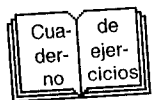
Con respecto al español méxico-americano y el español chicano hemos subrayado que es imposible decir a ciencia cierta quién es o no méxico-americano o chicano, lo que ha llevado a la dificultad de describir con exactitud el español de los méxico-americanos o chicanos. Generalmente, se ha definido el español de los méxico-americanos o chicanos como un dialecto del español mexicano con préstamos léxicos del inglés. Naturalmente esta variedad exhibe también muchos de los rasgos que hemos descrito como características del español mexicano (e.g., **consonantismo fuerte**; **no aspiración o elisión de la /s#**; **no velarización de la /-n/ final de palabra**; **no lateralización de la /r/ en posición final de sílaba**; **yeísmo**, **reducción y ensordecimiento de vocales**: [las kosas]; **creación de vocales sordas**, sobre todo cuando éstas van seguidas de una consonante sorda [óçq]; **pérdida de sílaba átona inicial**, especialmente /a-/, en palabras como (a)rreglar, (a)hora; **dislocación del acento en palabras** como maiz → maiz; **variación en el timbre de vocales átonas** como en [polesía] policía; **pérdida de la /y/ palatal intervocálica**: [estreyta] en vez de [estreyta] estrellita; **adición de una yod entre dos vocales** que normalmente están en hiato: *creo* > *creyo*; fuerte nasalización de vocales; etc.).

Lo que quizás caracterice mejor al español de méxico-americanos es el (en algunos hablantes) constante **cambio de código** entre el inglés y el español. Por

7 Véase el Cap. 11.

8 Véase el Cap. 8.

lo general, esta frecuente alternancia entre inglés y español no ha tenido efectos profundos a nivel articulatorio. Existe sin embargo un contexto fónico en el cual el habla de muchos México-americanos bilingües (y más aún, semi-bilingües) se ve afectada por el inglés. Son relativamente numerosos los México-americanos en cuyo dialecto cada vocal inacentuada se convierte en schwa.



EJERCICIOS

20.1.

Rasgos dialectales

20.2.

El estudiante como investigador  
de rasgos dialectales